

Carlos Préndez Saldías

## Cueca en Panquehue

(Del libro inédito «Romances  
de tierra baja»).

Bajo la parra que dora  
sus racimos moscateles  
afinan arpa y guitarras  
un hombre y cuatro mujeres.  
—Esa prima desentona.  
—Si es la clavija que cede.  
—Cuando aprieta una mujer  
nunca lo hace como debe.

Los chamantos luminosos  
en rojo, amarillo y verde;  
las espuelas con rodajas  
que de mirarlas se mueven,  
y el botín de tacón alto.  
¡Huasos tus huasos, Panquehue!

Faldas rosa y azulino,  
percal las blusas celestes,

charol en los cinturones  
y oro falso en los aretes.  
Gordos los moños en alto  
y a destajo el colorete,  
Panquehue tiene sus niñas  
más sabidas que inocentes.

—¡Bien haya la fiesta linda!  
—¡Al comienzo hay que ponerle!  
—¡Pasen el mosto asoleado!  
—¡Ese es trago que se muerde!  
Y del grupo de cantores  
sale una voz impaciente:  
—Entre tanta boca suelta  
¿no hay manos que tamboreen?—  
Y se atropellan los mozos  
que punta saben hacerle,  
y en la caja los nudillos  
sacan humo con su fiebre.

—Las parejas a la cancha.  
—¡Se va la cueca y no vuelve!—  
La Luzmira y El Azogue  
ya están en el ruedo alegre,  
y entre el quite y el acecho  
los mirones la defienden.  
—Voy mi siembra y mi tordillo  
a que el cristiano se pierde.

—El Azogue no halla el rastro  
cuando es de raza la liebre.—  
Los pañuelos se hacen guiños  
con las luces de sus pliegues,  
y resuenan «punta y taco»,  
y la falda se revuelve,  
y la voz de las guitarras  
y el canto apenas se yerguen:  
«El corazón que te quiso  
esperándote me duele».

—Voy doble contra sencillo  
a que Luzmira no cede.—  
El galán estrecha el cerco,  
jarrinconada la tiene!  
y en el hombro de la moza  
tira su pañuelo verde.  
—¡Se va afirmando El Azogue!  
—¡Cuando se afirma hay que verle!  
—¡Más vale nunca que tarde!—  
gritan voces de mujeres.  
Y el último son del arpa  
pecho a pecho les sorprende.

Mosto espeso con torrijas  
de naranja les extienden.  
—¡Que lo endulce la Luzmira!—  
Y sonrojándose bebe,  
y el vaso a medio camino  
al Azogue se lo tiende.

El arpa vuelve a sonar  
su voz de pájaro débil,  
y saltan de las guitarras  
las notas con cascabeles.  
—¡Un pie sin otro cojea!  
—¡El pie del estribo viene!—  
Y el mosto sigue alegrando  
corazones de Panquehue  
bajo la parra que dora  
sus racimos moscateles.